

RETIRO SACERDOTAL

1ª MEDITACIÓN:

Nunca meditaremos los efectos de la Eucaristía...

Todo Cristo como reconcentrado en ella para cada uno de nosotros. Todo Jesús, todos los misterios, todos los trabajos, todos los méritos... para santificar un alma...

Vamos a dividir el cúmulo de las maravillas...

El Cuerpo -dice Dessio -: En la Eucaristía sucede lo contrario de la Encarnación...

Todos los fines del Cuerpo de Jesús en el estado sacramental se pueden reducir a uno: La asimilación divina. La unión con Aquél que nos ama...

El medio de esta asimilación, el amor y la manducación, el amor que llega a comer al Amado; la manducación que reclama amor. "Qui manducat... in me manet et ego in eo". ¿Por qué no dice 1º ego in eo, y después in me manet?

El amor que come al Amado, y el Amado que quiere comer al amante. La manducación del uno por el otro, manducación real, física. Cristo quiere comernos... Porque quiere asimilarnos a su Vida.

Comiendo asimilamos las criaturas... Éstas, si pudieran pensar, se considerarían honradas de ser parte de nuestro cuerpo...

Pero hay un Pan y un Vino que no podemos asimilar, son infinitamente superiores... El Cuerpo de Jesús nos asimila a su Vida. Cambia nuestra vida... asimilar-asemejarse-apropiarse-transformarse.

2ª MEDITACIÓN:

Es una cosa infinitamente preciosa la semejanza que produce la manducación sacramental entre nuestra alma y Jesús

Tabor. Mas no es ésta la última maravilla... Esta semejanza trae la unión... Jesús no se contenta con darnos su semejanza, busca la unión... La manducación trae un trueque de cuerpos y corazones... y es obra del amor. Cuando Jesús llega al extremo de darse a comer, hemos de sospechar que entre el que come y esa comida tiene que suceder algo sorprendente... Cuando el hecho es tan asombroso... los efectos no pueden ser menos... No cabe mayor unión que comerse **mutuamente**.

Lo primero que salta a la vista es la unión...

Ved lo que dice Bossuet: ¿Qué más podemos decir? Jesús por la manducación se da todo, y reclama todo... Unión de mi alma y de mi cuerpo y de mis sentidos, ojos, lengua, corazón...

Esta unión no es solo física, sacramental, sino de amor, espiritual, por asimilación, por transformación, unión de vida, de los sentidos.

Esta unión reclama por parte nuestra una disposición proporcionada... Comparad la unión de Juan sobre el pecho de Jesús... Y la de Jesús con Judas en aquel beso infame...

Unas palabras de Santa Teresa:

Conclusión práctica: Nuestro cuerpo se une directamente con el Cuerpo de Jesús: Luego este cuerpo debe estar puro por la austeridad, privándole de excesivos regalos - guarda de los sentidos.

A. Amundarain
Escritos inéditos.
Tomo XLIX. Pág. 13, 7